

LA IMPERIOSA HISTORIA DE JESÚS GIL Y GIL

SALVAJE

IVÁN CASTELLÓ

CONTRA

Dirección editorial: Didac Aparicio y Eduard Sancho

Diseño y maquetación: Endoradisseny

Primera edición: Noviembre de 2017

© 2017, Contraediciones, S.L.

c/ Elisenda de Pinós, 22

08034 Barcelona

contra@contraediciones.com

www.editorialcontra.com

© 2017, Iván Castelló

© Korpa/Gtresonline, de la fotografía de la cubierta

© Sofia Moro/ Getty Images, de la fotografía de la contracubierta

ISBN: 978-84-947459-6-6

Depósito Legal: DL B 25726-2017

Impreso en España por Liberdúplex

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

*Ni la muerte nos va a separar,
desde el cielo te voy a animar.*

«DEL ATLETI SOY», CÁNTICO POPULAR

ÍNDICE

1. PREÁMBULO P.9

2. LOS ORÍGENES P.17

El Burgo de Osma • Madre y padres • Hermanos

3. EL AMOR P.27

Mari Ángeles • Jesús • Miguel Ángel • Myriam • Óscar •
Imperioso • Furia • Rubén Cano • Enrique Cerezo • Antonio D. Olano •
José Luis Sierra

4. LA TRAGEDIA P.47

Cincuenta y ocho muertos son muchos muertos • Las pretemporadas

5. EL PRESIDENTE P.55

Las elecciones • La campaña • El fichaje de Futre •
La noche electoral • Los trenes a Zaragoza • Cartera antes que cantera •
Las Sociedades Anónimas Deportivas • El antimadridismo de Gil •
El puñetazo a Fidalgo • La intervención judicial • Castresana •
La oposición perdona en 1994 • Martina Effenberg • La mujer de Arkan
y el otro terremoto de Belgrado • El Frente, Francis y el troll •
El drama del balonmano • Una temporada en la ACB • El adiós

6. LAS TEMPORADAS P.97

Temporada 1987-88 • 1988-89 • 1989-90 • 1990-91 • 1991-92 •
1992-93 • 1993-94 • 1994-95 • 1995-96 • 1996-97 • 1997-98 • 1998-99 •
1999-00 • 2000-01 • 2001-02 • 2002-03

7. LOS ENTRENADORES P.131

Menotti • Ufarte • Briones • Maguregui • Atkinson • Addison •
Clemente • Peiró • Ivic • Ovejero • Luis Aragonés • Pastoriza •
Heredia • Pereira • Cruz • Romero • D'Alessandro • Sánchez Aguiar • Maturana •
Basile • Antic • Sacchi • Ranieri • Zambrano •
Alonso • Cantarero • Manzano

8. LOS JUGADORES P. 165

Futre, el flechazo • Alemao • Julio Alberto Zamora • Millonarios al paro • El caso Losada • «Le endilgué un drogadicto» • Patri y el *baby boom* • Setién y las mujeres «ostentóreas» • Donato, un «muerto de hambre» • Maguy • «Al negro le corto el cuello» • Villarreal y más paquetes que en Correos • Schuster y el tobillo del Cristo Científico • Christian Vieri • Cuando Gil traspasó a Fernando Torres al Valencia • Kiko • El puñetazo de Penev • Simeone • Zamorano • Klinsmann, Cantona, Raí y hasta Ronaldo • «Hijos de puta»

9. LOS TÍTULOS Y EL CENTENARIO P. 189

Dos de Copas • El doblete de 1996 • Y su fiesta • La segunda Liga • Trofeos de verano • El Centenario

10. LA PRENSA P. 205

Del antepalco al córner • «¿Del Atleti? Pues a ver si ejerces» • García y Gil • El veto a la prensa • El gilifato según Uría • Candau • La prensa gilista

11. EL ALCALDE P. 219

Corrupción en Marbella • «Migente» • Las noches de tal y tal, Benny Hill y Torrente • Juan Antonio Roca • Julián Muñoz • Muy mal, Tomás • Del Nido • Cela, Dalí y Franco • La traición de James Bond • «El lince de Parla» • Un portaaviones para Marbella • La Pesquera • Del G.I.L. al Y.I.L. • Ceuta y Melilla

12. LA LEY P. 245

Indultado dos veces • Segovia, Carabanchel y Mirasierra • Alhaurín de la Torre • Alcalá-Meco • Caso Camisetas • Caso Eventos • Caso Atlético • Caso Van Doorn y Caso Negritos • Caso Facturas Falsas o Caso Minutas • Caso Saqueo 1, Saqueo 2 o Tribunal de Cuentas • Caso Jinete • Caso Sermosa • Caso Ceuta • Caso Malaya

13. LA MUERTE P. 261

El último disgusto • La salud no es lo que importa • La capilla, desbordada • En el panteón de La Almudena • Un legado de 845 euros • El homenaje debido

14. LAS FRASES P. 273

15. COROLARIO P. 281

BIBLIOGRAFÍA P. 283



1. PREÁMBULO

Lo has conseguido, contra el fuerte viento y la marea que te querían atrapar, sumergir, revolver. Pero tu éxito no ha sido un golpe de fortuna. Lo lograste paso a paso, sin regalos. Con la determinación de una inquebrantable fuerza de voluntad. Única. Imparable. Y te levantaste siempre, pasara lo que pasara, y mira si sucedieron cosas. No dormiste apenas (ya lo haces en la eternidad) porque todo dependía de tu control, de tu capacidad inigualable para ejercer. Fuiste tú el único creador de tu obra, de tu increíble legado, de un imperio que te llevó donde quisiste hasta formar dinastía. Así fue en tu Valle de los Reyes. En el final del trayecto, aunque este sea solo ahora el comienzo del relato de tus aventuras, rememoras y rememoras para encontrar tu punto débil, dónde estuvo el problema de tanta lucha contra todo y contra todos. Y recuerdas y recuerdas, pero no lo encuentras. Tú no. Porque siempre fuiste igual de leal a tu causa sin divergencia. Un animal social, político y futbolístico. Eso es lo que llegaste a ser. Gregorio Jesús Gil y Gil, Gil por dos, la marca de moda, el hombre más famoso de España. Ni más ni menos. «Se van a enterar», decías. Y pocos te escuchaban al principio. Pero vaya si se enteraron después.

No es posible elegir intencionadamente el primer adjetivo para comenzar a describir al que fuera presidente del Atlético de Madrid y alcalde de Marbella. Quizás «salvaje», en el sentido más puro de aquel que vivió a sus anchas y con vehemencia, refleje como un espejo su sin aliento permanente. Hay tanto por lo que recordar a Jesús Gil debido a sus obras en vida que hay que permitir la entrada del azar a modo de punto de partida. Así que en la ruleta de los adjeti-

vos calificativos la bola se posa pacientemente: el mayor prestidigitador populista de la democracia. Superó Gil el accidente culposo de Los Ángeles de San Rafael que causó cincuenta y ocho muertos (donde no echó la culpa a otros, sino que asumió las responsabilidades) y salió adelante, aunque renqueando luego en lo deportivo, pese a una intervención judicial del club que enterró dos años al Atleti en Segunda. Gil sobrevivió a un accidente de moto en 1954 y a un terremoto en Belgrado con el equipo en 1998. También (seguramente lo más difícil) al jacuzzi de su programa en Telecinco, donde se bañaba (si la caspa le permitía ver el agua) con una colección de bellezas de la época; y a su mascota, Furia, un cocodrilo rey del mordisqueo, como no podía ser de otra manera. Pero también fue el presidente de Futre (quizás el único galáctico de la historia del club), de las Copas del Rey conquistadas en el Bernabéu (1991 y 1992), del Doblete del 96 (único en el palmarés del Atlético), de la invención de Neptuno como réplica a la blanca Cibeles para ofrendar trofeos, o el responsable de que Sabina compusiera el himno del Centenario en 2003. En definitiva, las mil caras de Gil, quizás el hombre más indultado de España (dos perdones, dos: con Franco en 1972 y con el gobierno socialista en el 94), que cayó justo cuando amenazó a los dos grandes —a Partido Popular y a Partido Socialista Obrero Español— y su bipartidismo conceptual con la expansión a Ceuta y Melilla de su invento sociopolítico llamado G.I.L. En el fútbol le pasó algo similar cuando puso en un brete al Madrid y al Barça. Que al Poder, con la pe mayúscula, se le combate pero no se le gana, aunque tuviera momentos de sarcástica lucidez como aquel regalo a los abonados del Atleti de un reloj marca «Regalo de don Ramón» (por Mendoza, el dirigente del Madrid) que sufragó con las indemnizaciones procedentes de dos jugadores que prefirieron el blanco al rojiblanco: Fernando Hierro y Luis Milla.

También fue Gil quien liquidó la exitosa sección de balonmano de la entidad y la cantera, lo que posibilitó el fichaje de Raúl González por el Real Madrid (en un golpe más de timón a favor de la dictadura blanca en la historia del fútbol patrio). Y, gracias a Gil, aprendimos de jueces, fiscales e interventores lo que nunca imaginamos aprender hasta casi confeccionar un once de carrerilla de las togas: Del Olmo

en portería, con Castresana, García Castellón, Luis Manuel Rubí y Santiago Torres en defensa...

Capaz de no fichar a Ronaldo (el «Gordo» o el «Bueno», como se le conoce en el mundillo bien cabrón del fútbol) pero sí al «Tren» Valencia, no tuvo medida ni paciencia con los entrenadores, a los que hizo saltar con muelle en una orgía exterminadora que hizo las delicias de abogados defensores y de la prensa, siempre la prensa, menuda panda para Gil, menudo chollo de titulares baratos para el Cuarto Poder. Soberbio hasta decir basta (a los periodistas les soltaba «hijos de puta» como quien decía buenas tardes, y a su propio hijo mediano, Miguel Ángel, le llamaba «Calam», se dice que por calamidad, aunque para otros es «Calan» a secas) fue Gregorio Jesús Gil y Gil. Así. Repetido. Con eco, eco. Y con el énfasis de los cataclismos, la repetitiva cantinela de un «te vas a acordar de mí» de manual en este jefe final de videojuego, el más difícil de derrotar. Irrepetible torrente de lesa humanidad, Gil y Gil (o Tal y Tal por su incontinencia verborrea rayana en la logorrea e imitada hasta la saciedad como seña eterna de identidad) dejó el recuerdo de un personaje excesivo. Pero él mismo templó por momentos el diapasón del populismo en este país a finales de los ochenta, durante toda la década de los noventa y parte del nuevo siglo, sus años más salvajes. Porque Gil y Gil holló, como Edmund Hillary (*Gil-ary*), el Everest, dos cotas de primerísimo orden jerárquico: la presidencia en 1987 del Club Atlético de Madrid, el tercer grande del balompié patrio, y la alcaldía de Marbella en 1991, uno de los destinos vacacionales más selectos del exclusivo mundo de esos seres muy vivos llamados ricos.

Del ascenso, caída, vuelta a los cielos y de nuevo a golpearse sin paracaídas con el duro suelo trata esta obra literaria biográfica que recupera la fabulosa historia de idas y venidas de un soriano de pro que encontró en el franquismo de la construcción, el Atlético del fútbol y la Marbella de la política a la Santísima Trinidad de su intensa existencia de palacios, goles y juzgados. Vituperado y jaleado, corrupto y legal a tiempo parcial, elegido para lo rojiblanco y lo marbellí, en cambio, por el recto camino mayoritario y democrático de las urnas (que así fue), Gil sobrevivió a sus condenas judiciales. Fue

por la listeza de una manera de entender la vida sin concesiones, con el todo o nada por bandera de su faraónico menester sobre la tierra: edificar el caldo de cultivo que lo llevaría a enriquecerse a manos llenas en el nombre de su peculiaridad, el hecho diferencial del gilismo y su charlatanería asociada.

Delimitado vitalmente por sus territorios particulares, pocas veces una persona de la cosa pública estuvo tan embrionariamente unido a las raíces que fue sembrando a lo largo de su vida. Tanto es así que, al final del camino de esquejes al que todos llegaremos un día (bien lejano), Gil dejó el recuerdo de ser ciudadano de El Burgo de Osma, donde nació, pero también de Los Ángeles de San Rafael, donde edificó tanto la muerte de cincuenta y ocho personas el 15 de junio de 1969 (hecho por el que fue condenado por homicidio involuntario al hundirse fatalmente una ampliación sin permisos urbanísticos del comedor de las instalaciones principales en una convención), como los primeros millones de su visionaria fortuna, esos claroscurros tan comunes en su radiografía. Y, cómo no, perdura por haber sido democráticamente elegido dueño de la entidad futbolística de la Ribera del Manzanares y desbarrar con proyectos imposibles como que el río fuera navegable a modo de exhibición de posibles de su condición de nuevo rojiblanco. O entrar en la Fórmula 1 con una escudería que nunca arrancó. También fue patriarca de la finca abulense de Valdeolivas, donde corría Imperioso azuzado por el peso de su jinete, la vara de mando y la condición de Baranda, por Sainz de Baranda, otra forma de llamar a alguien alcalde, la Ibiza de los auténticos jeques y donde transcurría el viva-la-noche-loca de la jet española sin avión privado (hasta convertirla en la capital paradisiaca de la corrupción, que su ingenio tuvo para aprovisionarse y tejer un bosque de empresas de blanqueo impoluto que ni los papeles de Panamá). Esos fueron los puntos cardinales —El Burgo de Osma, Los Ángeles de San Rafael, Valdeolivas y Marbella, gravitatorios del Manzanares— de un orondo dictador de su verdad como fue el Gil 24/7 que solo arrojó la toalla cuando se vio cercado por tantas dificultades que ya no aguantó ni su entereza habitual. Él se excusó en que la amenaza de extender su religión gilista a Ceuta y Melilla fue

demasiado para los poderosos, los que mueven desde las sombras esos hilos de la marioneta del país en el día a día y que, décadas después, vaya que sí se ha confirmado su oscura existencia con créditos a fondo perdido de sus colaboradores necesarios, los bancos.

Fallecido a los setenta y un años en Madrid el 14 de mayo del año 2004, a causa de una trombosis cerebral previa que desencadenó en falla general, dejó viuda —Mari Ángeles—, tres hijos varones —Jesús, Miguel Ángel y Óscar— y una hija —Myriam—, los herederos de un imperio todavía en su apogeo piramidal pese a heredar, legalmente, la irrisoria cantidad de 854 euros y un patrimonio que, para un faraón moderno, quedó reducido a 625.000 euros; una minucia, calderilla, esa que en forma de billetes de cinco mil pesetas repartía a los vendedores de refrescos, a los currantes, por las gradas del Vicente Calderón en plena campaña electoral de 1987. Gil no solo edificó su carrera, también diseñó la de sus hijos. Con Miguel Ángel Gil Marín al frente de un Atleti habitualmente protagonista de todo tipo de finales europeas en la última década y con nuevo estadio, con Jesús Gil Marín al cargo de lo inmobiliario en Gilmar, con Óscar Gil Marín en la administración de Los Ángeles de San Rafael y con Myriam Gil Marín (la señora Lobo de lo legal pero no a lo Tarantino) para limpiar lo que dejan los demás, la que más vela por el orden del clan Gil desde un segundo plano, casi como Regenta pero sin Clarín.

Un Gil que para algunos resucitó, como el otro Jesús, y que aún debe de seguir vivo en una isla del Caribe junto a Elvis Presley y Tupac Shakur. Así reza la chanza urbana, azuzada, inesperadamente, una tarde de jueves (26 de febrero de 2015) por Ángel María Villar, presidente *ad eternum* de la Real Federación Española de Fútbol también cazado con el tiempo, cuando le preguntó así de sopetón a Miguel Ángel Gil Marín: «¿Qué tal tu padre?». «Bien», contestó sin inmutarse el hijo mediano de Jesús Gil. «Asuntos del más allá.» Así, como quien no quería la cosa, la surrealista conversación (que se puede ver en YouTube, y no en La Nave del Misterio de *Cuarto Milenio*) echó más leña al fuego de la superchería popular de unos medios de comunicación que en muchos casos han acabado del color que más aborreció otra figura primordial del Atlético como Luis

Aragonés: el amarillo. Pero Gil revolucionó en vida al fútbol español hasta pasar con él del amateurismo directivo posfranquista a las sociedades anónimas que en 1992 fomentaron el buen uso del «qué hay de lo mío», primer pecado capital de sus tablas de comportamiento.

Del mismo modo, le dio otro brillo a la Costa del Sol con la fundación de un partido, el Grupo Independiente Liberal (con los colores de la bandera española en su primer logo de 1991), que no fue ni Grupo ni Independiente ni Liberal, sino Autarquía bien Amarrada de su Conservadurismo. Por el camino, y eso es cierto, barnizó al Atlético con otra dimensión de autoafirmación en su guerra perenne con el Real Madrid y su prensa adicta, que es legión, por ver el sol entre sus sombras de recalificaciones, urbanizaciones, rascacielos y libelos. Aunque lo que propició con su sangría de entrenadores (cuarenta diferentes en dieciocho años; tuvo menos aguante que una manada de Gremlins bajo la lluvia) fue, en realidad, el nuevo amanecer del Barcelona, el gran beneficiado del *guerracivilismo* instaurado en la capital, como ya se explicará más adelante. Porque el Barcelona empezó a ganar, y quien se quedó varado en la meta de salida fue, precisamente, el nuevo sentir rojiblanco de Gil, al que sus muchos enemigos llamaron a veces despectivamente «Moby Gil», por la ballena blanca, o directamente «El Gordo», incluso dentro del ámbito profesional del club. Para muchos, fue un sufrimiento, incluso una usurpación, el periodo de Gil padre al frente de la entidad, que siguió pese a la condena por apropiación indebida del club (aunque esta prescribió), que fue intervenido judicialmente en 1999, solo tres años después de su mejor logro deportivo, el legendario doblete de 1996 al conquistar tanto el Campeonato Nacional de Liga como la Copa del Rey con el serbio Radomir Antic en el banquillo.

Así era el lustroso Jesús, un «Jumanji» de las distancias cortas, directo como un contraataque del Atleti de Luis Aragonés, el único que lo ponía firme por utilizar su propia medicina: la línea recta. Como cuando chillaba Gil un agudo «Myriammmmm» tan largo como desgarrador solo para que su hija se acercara desde la barra del bar al despacho en el Club Financiero Inmobiliario. Porque, efectivamente, pese a ser un local para negociar la succulenta compraventa

de casas, había barra de bar. Cosas del gilismo estético, que también tuvo su espacio dentro del universo kitsch. Todo ello mientras lucía —y también ahí tenía su estilo— guayaberas, a falta de salacot, o camisas bien abiertas «pecholobo» que dejaban entrever más carga de oro colgado o adherido que la Reserva Federal. Y aquellos gritos, aquella conversación interminable de teléfono fijo, se sucedieron en la misma calle Príncipe de Vergara de Madrid en la que aparcaba el Porsche en el carril bus su hijo menor, Óscar, el que se reía cuando aparecían los municipales a multarle. Que lo Gil siempre fue irreducible, como una Galia de orgullosos comerciantes y telepredicadores. Como cuando el padre te comentaba en plena entrevista futbolera que había desaconsejado a su hijo mayor Jesús casarse con una secretaria de la zona noble del Vicente Calderón; la misma que el Frente Atlético jaleaba al cántico de «cacao, maravillao» cuando caminaba por el pasillo de los aviones chárter de las noches europeas.

Pasen y vean, cambien de coche, compren su parcela, renueven su abono, introduzcan su papeleta en la urna, que el espectáculo va a comenzar; una segunda oportunidad de recordar al personaje o una primera vez para descubrirlo. Es Jesús. Gil y Gil, a. de T. (antes de Trump).